

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase a Agustín Ro-
ca y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos
los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración
todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del
día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven
los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (CASA DEL LULU)

AÑO XXV

NUM. 1.184

Palma de Mallorca 19 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera
de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En pa-
quetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

¿Quiénes eran los locos?

Fiel a sus ideas, y teniendo en cuenta los intereses generales del país, con los que aquéllas son armónicas, el Partido Socialista combatió desde un principio la aventura de Marruecos.

Al estallar la guerra en 1909, por culpa de Maura, uno de los políticos más funestos de nuestra nación, los socialistas arriesgaron en su campaña contra dicha aventura, llegando a pedir que las fuerzas españolas abandonaran aquel territorio.

Por hacer tal petición cayeron sobre el Socialismo español toda clase de insultos y de nuevos, sílidos no de un solo campo político, sino de casi todos los bandos burgueses. El calificativo más suave que se les aplicaba era el de «locos».

De entonces acá han transcurrido tres lustros. Lo que en ese tiempo ha pasado en el suelo marroquí está en la memoria de todos, pues ha sido tan grave que no es posible lo haya olvidado nadie.

Sin embargo, no estaría de más el exponerlo; pero como la censura le saldría al paso, renunciemos a hacerlo.

Lo que si vamos a permitirnos es formular algunas preguntas y hacer unas cuantas afirmaciones.

¿Tienen ahora los partidos burgueses la misma opinión que tenían entonces acerca de la cuestión marroquí?

¿Opinan como opinaban antes respecto de la política que debía seguirse en Marruecos?

¿Juzgan como derrotistas, como disparejados, la idea de los hombres del Socialismo de que España debe abandonar el territorio africano?

Nos atrevemos a sostener que no, y si reprodujeramos las declaraciones de periódicos de la derecha, de hombres de distintos partidos y hasta de militares se vería la razón que nos asiste para formular nuestra negativa.

Hoy son muchos los abandonistas y los que creen, aunque no lo declaren, que se debió hacer caso a los socialistas cuando empezaron a pedir que se abandonase a Marruecos.

Si cuantos se pusieron enfrente del Partido Socialista en 1909, y aún algunos años después, dijeron ahora lo que piensan sobre el asunto africano, serían muy pocos los que discreparan del criterio de aquél.

Ante este cambio de opinión seguro, innegable, cabe preguntar: ¿Quiénes eran los locos? ¿Quiénes los que no miraban por los intereses del país? ¿Los socialistas o los que arrojaban sobre ellos toda suerte de injurias?

Y los hechos dicen que los dementes eran los detractores de los socialistas, y éstos los que procedían con juicio y tenían en cuenta la realidad.

¡Ah! Si se hubiera hecho lo demandado por ellos, cuán otra sería la situación de nuestro país!

Si España se hubiese desentendido de la cuestión de Marruecos no habría

perdido millares y millares de sus hijos ni visto a innumerables familias vestir luto por la muerte de tantos seres queridos.

Ni habría tenido un déficit en el presupuesto durante dieciséis años seguidos.

Ni gravaría sobre ella una deuda flotante de más de 4.000 millones, que, sobre haberse formado con un gran quebranto del haber nacional, cuando se consolida costará al país por intereses una fuerte cifra de millones.

Ni nuestra moneda estaría tan depreciada como está hoy contribuyendo con ello a aumentar el encarecimiento de las subsistencias.

Ni la plaga del analfabetismo alcanzaría las proporciones que tiene al presente.

Ni nuestras vías de comunicación serían tan pocas y tan malas como lo son ahora.

Ni muchas obras que reclama el desarrollo de la riqueza de nuestra nación estarían sin haberlas siquiera comenzado.

Si nada de esto habría acontecido si el criterio expuesto por los socialistas en el asunto de Marruecos se hubiese aceptado por los gobernantes.

Ellos, los socialistas, fueron con claridad en dicha cuestión; ellos percibieron bien las consecuencias de tan desdichada aventura, y ellos fueron, manteniendo con firmeza su opinión, los que mejor abogaron por los intereses del país.

Precisamente por eso, por su tino en este particular, es por lo que el Socialismo en España ha ganado muchas voluntades y conseguido el respeto y la consideración de crecido número de ciudadanos.

Pablo Iglesias

El Socialismo en el extranjero

EL «PELIGRO» COMUNISTA

El comunismo está a la orden del día. Es el bú de nuestros tiempos. El mismo bú ejercido antes por liberales, por republicanos y por socialistas. Leyendo la prensa burguesa se pulsa bien el pánico que el comunismo inspira a la burguesía. Pánico que utilizan hábilmente los políticos «expertos» para implantar sus audaces ambiciones y para explicar también sus fracasos.

El peligro comunista sirvió de pretexto a Mussolini para asaltar el poder y desde allí implantar una política mucho más despótica y cruenta que la que trataba de evitar. El asesinato de un general inglés en Egipto, atribuido, claro está, a manejos comunistas, será aprovechado por el imperialismo británico para efectuar la anexión del Sudán, para apropiarse de las

aguas del Nilo, en beneficio de las compañías algodonerías británicas y para prolongar su permanencia en Egipto. Mientras el gobierno inglés lanzaba al de Egipto el brutal ultimatum, sólo comparable, según opinión del laborismo, al lanzado por Austria a Serbia, pensábamos nosotros en que hecho parecido produjo en Suiza, como única sanción, la absolución de Conradi, asesino de un delegado Sovietista.

El peligro comunista se emplea ahora como instrumento, por las derechas francesas, para entorpecer la obra civil y liberal del gobierno de Herriot. La agitación comunista resulta, ahora, la responsable de los descalabros marroquíes.

Jamás habíamos visto atribuir a idea alguna la pujanza y la eficacia atribuida al comunismo, cuya propagación, según sus detractores, derribaría imperios, aniquilaría la propiedad, la familia, el orden y todas las grandes conquistas burguesas. Toda la prensa de todos los países, espantada ante tan terrible enemigo pide a sus gobiernos la adopción de medidas radicales para evitar la propagación de la peste comunista. Pero esa buena prensa no se da cuenta de que inconscientemente realiza la mayor propaganda al atribuir al comunismo una influencia y una difusión que en realidad no tiene. Aparte de que esas medidas contra el comunismo contribuirían seguramente a darle más vida. El primero que intentó boicotear al comunismo fué Clemenceau con su famoso alambre de púas y a pesar de esa medida que se creía salvadora, de las sucesivas invasiones armadas, y de las apasionadas campañas que en contra suya se han hecho, el comunismo ruso vive aún y obsesiona a la burguesía.

Nosotros no somos comunistas. Estamos afiliados a un partido que combate arduosamente al comunismo. Pero no nos espanta la propaganda comunista, porque somos partidarios fervientes de la más amplia libertad para el desenvolvimiento de las ideas. Sin propaganda fructificarán aquellas ideas que nazcan de sentimientos íntimos de las conciencias y traduzcan cualquiera aspiración humana. Por mucha propaganda que se efectúe no germinará jamás lo artificial, lo que no responda ni interprete alguna necesidad de la vida, o alguna inquietud del espíritu. Todas las religiones, una vez triunfantes, han sido amparadas y protegidas por sus respectivos gobiernos, impuestos violentamente a las conciencias. Han contado con la fuerza y con el dinero para su afianzamiento; han modelado a su antojo a las generaciones; han intentado ahogar, al nacer, a todas las disidencias y sin embargo todas ellas van cayendo lentamente, porque no responden a necesidad alguna, porque carecen de aliciente popular, porque son incompatibles con el progreso de la vida.

Para destruir una idea sólo hay un arma, otra idea que la venza. Hemos hablado así para rechazar la campaña que se intenta realizar contra la pro-

paganda del comunismo, como doctrina. Si la campaña fuera para combatir los procedimientos, la táctica comunista, hablaríamos de otro modo. Precisamente somos socialistas por discrepar en ese aspecto de los comunistas. Ideológicamente nada nos separa. Los Leninistas pretenden ser los traductores literales del marxismo. Los comunistas franceses pretenden ser los herederos espirituales de Jaurés. Por el lado doctrinal sería difícil hallar diferencias esenciales entre comunismo y socialismo.

Pero si nosotros vivimos distancias del comunismo y combatimos su táctica y sus procedimientos antidemocráticos, lucharemos en su defensa, cuando se intente ampararse en el peligro comunista, para desarrollar políticas represivas; cuando la calumnia intente mancharlas y cuando se hable de figuras ya históricas, como la de Trotsky como de la de un aventurero a sueldo de embajadas extranjeras. Serenamente es deber nuestro combatir los yerros comunistas. Pero también es nuestro deber no sumarnos a las viles y groseras campañas de la prensa burguesa.—J.

COLABORACIÓN

ACERCA DEL «FRENTE ÚNICO»

CONCISOS RAZONAMIENTOS

Todo intento encaminado a producir ambiente de unificación entre los trabajadores divididos por criterios opuestos, sostenidos de buena fé, nos parece plausible; no así el que se machaque, con una insistencia digna de empresa más eficaz, acerca del frente único, que se pretende formemos con los comunistas, elementos del todo discordes de nuestra táctica y doctrinas, cuya conducta ideológica y política no nos puede satisfacer, porque se aparta, completamente, de los principios confraternales en que se inspira el Socialismo.

Reconocemos cómo muy conveniente la conjunción de todas las fuerzas obreras, dispersas por causas ajenas a nuestro proceder; pero sostenemos, contra el criterio del camarada J. y de otros catalanes, que los socialistas, no deben recomendar inteligencia alguna con los comunistas, si no es a base de que éstos acepten lo concretamente definidos programas del Partido Obrero y de la Unión General de Trabajadores, organismos de limpia historia y solvencia moral reconocida.

Insistir acerca de una fusión de los socialistas con el comunismo, dejando a un lado las diferencias de procedimiento, nos parece un vano empeño y también un lamentable olvido del proceder de los comunistas, como si se hubiera borrado el reciente pasado de la memoria de algunos camaradas y no tuviésemos, tampoco, en cuenta lo actual, con sus realidades crueles de Rusia y perturbadores en los demás países.

Conyéngase en que es del todo inconveniente un pacto de unión con los comunistas, no ya sólo por discrepancias de su táctica con la nuestra, si que también por los procedimientos inhumanos de su política imperialista, con la que no estamos conformes, ni lo estaremos jamás, así en el terreno individual como en el colectivo.

Somos socialistas por intenso respeto a la vida humana; no lo seríamos si no abrigásemos el convencimiento profundo de que el Socialismo abarca los principios humanistas de confraternidad y de amor al prójimo.

Como socialistas laboramos por la unión de todos los explotados de ambos sexos; pero conste que no la queremos con los comunistas en bloque, por las razones ya expuestas y por otras muchas que nos inducen a repudiar todo contacto colectivo con quienes proceden, gobernando en Rusia, mucho peor que aquellos históricos zares, ordenadores de inhumanas deportaciones a Siberia.

Nuestra consecuente y serena táctica no satisface, además, a los adocinados por Moscú; así lo evidencian al colocarse en todas partes frente al Socialismo y desanollar toda su acción contra los emanados sensatos de la Internacional Sindical de Amsterdam, y seríamos unos olvidadizos si con elementos fóbicamente enemigos de nuestras organizaciones, pactásemos una conjunción, siquiera no fuese más que circunstancialmente y con reservas tácticas, como se pretende por algunos camaradas que pecan de ilusos.

Los irreducibles adeptos de la Sindical Roja, no pueden vivir armoniosamente con nosotros. Si llegásemos a sumar nuestras fuerzas con las del comunismo, prescindiendo de la diferencia de procedimientos que de tal partido nos separa, incurriríamos en un contrasentido táctico y ello significaría, además, un explícito reconocimiento, por nuestra parte, de errores políticos y sociales en que no hemos incurrido, afortunadamente.

Nuestros ideales, diáfanos, sin equívocos tácticos, nacidos del estudio de los diversos factores que regulan la vida social o que la irregularizan, se acoplan a procedimientos racionales, que pueden y deben ser admitidos por todos cuantos aspiran al establecimiento de un estado político o social de justicia entre los humanos.

Nuestro socialismo, que no es igual

al de los comunistas, aunque se afirme lo contrario, es de una pureza libertaria sin limitaciones; queremos sea la libertad disfrutada generalmente sin excepciones para nadie y nos manifestamos, por lo mismo, contra quienes imponen procedimientos dictatoriales, empleados, ya en nombre del proletariado, como en Rusia, ya en el de la mesocracia, como en Italia y otras naciones.

¿Piensan y proceden como nosotros, los comunistas? Las deportaciones a las islas Auserki y su conducta liberticida en Georgia y otros sitios, nos dicen que no.

Si quienes fueren la táctica racional y humanista de lucha proletaria, recomendada a todos los trabajadores del mundo por Carlos Marx en el Congreso de El Haya, pudieran darse cuenta, a través del sectarismo que les ciega, de que sus procedimientos son negativos y entorpecen la transformación del régimen económico irritante a que se nos obliga injustamente, se sumarían al Socialismo, que ofrece soluciones, como ningún otro partido de clase, lo suficientemente amplias para satisfacer a todos cuantos aspiran a mejorar las condiciones de la vida humana, ya que ellas conducen, capacitando a los individuos del magno problema a resolver, a la finalidad libertaria que mueve a todos los disconformes con el presente estado social de privilegios y privaciones.

El Socialismo, científico y materialista, surgió, como forma política de acción proletaria, del clarividente cerebro de Carlos Marx, frente al proceder insensato de los grupos de la Alianza Comunista y en todo el tiempo transcurrido, desde la disolución de la primera Internacional hasta el presente, no han hecho los partidarios del comunismo otra cosa que entorpecer el desarrollo de las organizaciones de resistencia, con sus sempiternas teorías del «todo o nada» opuestas, inconvenientemente, a la táctica serena y metódica de «lo dignamente posible hasta llegar al fin perseguido», característica sensata del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Podríamos precisar, si nos lo propusiéramos, en que casos, y en que fechas entorpecieron los comunistas la acción conjunta del proletariado y hasta cuando consiguieron malograrla, con el consiguiente provecho para los detentadores de la riqueza social.

Y como los adocinados por Moscú no son mejores ni más sensatos que sus progenitores los aliancistas, rechazamos, por nuestra parte, toda unión en bloque de nosotros para con el comunismo, como desea el compañero J. que teme tengamos que arrepentirnos después.

Es este nuestro criterio, discutible sin duda, pero que razonaremos más ampliamente si se nos replica con serenidad.

María Cambrils

Los Instigadores

II SELECCIÓN SERVIL

Esta supresión directa o indirecta de los mejores se realiza durante toda la Edad Media, con ayuda de la Iglesia, cuando la esclavitud toma la forma de servidumbre de la gleba y el antiguo patrono desaparece para ser sustituido con otro monstruo, con un vampiro no menos sediento de la sangre de los venidos: el señor, el cual decía del siervo: «Este hombre es mío; yo puedo herirlo y asarlo.» El pobre diablo de la Edad Media—dice Déchanel—no tenía nada suyo; su cuerpo era de los señores y su alma de los sacerdotes durante la vida y después de la muerte.

Es natural, por tanto, que cuando el desarrollo de la industria creó el proletariado moderno y la explotación del trabajo se hizo automática y por consecuencia, mucho más conveniente para los dominadores—quienes proclamaron la libertad indispensable a las nuevas condiciones económicas—; es natural, repetimos, que en las clases obreras el servilismo hubiera arraigado hasta el punto de permitir que la acumulación capitalista cumpliera su misión histórica y realizara un mayor grado de concentración industrial y social necesario para preparar las futuras reformas de la sociedad. Por igual razón se ha verificado en la época moderna el fenómeno, extraño a primera vista, de que las clases proletarias sean las que den mayor contingente a las filas del formidable ejército destinado esencialmente para mantener a raya a las mismas clases proleta-

rias; sustrayéndolas a cualquier idea de rebelión.

De ahí que las concesiones hechas en los países industriales, al Proletariado, tales como el sufragio universal, la reglamentación de la jornada y del trabajo de las mujeres y de los niños y otras parecidas, sean debidas, como lo reconocen notables y sociólogos, más bien al interés de las clases dominantes que no al de las domiadas. Las luchas entre los poseedores del capital industrial y los propietarios de la tierra—luchas tan bien estudiadas por Loria—hacen preciso en muchos países—Inglaterra, por ejemplo—para el triunfo de una de las dos fracciones, conceder algo a las masas, con objeto de obtener su apoyo y sus votos. La extensión del sufragio, la abolición de los impuestos sobre cereales, ciertas reformas tributarias, etc., no reconocen otro origen, y muy pequeño, por no decir nula, es la parte activa que los interesados tomaron en su conquista, pues éstos, generalmente, no tienen idea de su valor.

Así, la decadencia física de la raza, consecuencia del régimen industrial, hizo pensar a las clases directoras en que la materia explotable llegaría a faltarles si no ponían límite a los excesos de un perfecto liberalismo. Es tan escaso el empuño puesto por los interesados en la conquista de las medidas coocidas con el nombre de «Socialismo de cátedra o de Estado», que han llegado hasta ser odiadas por los trabajadores, y son, en tan mínima parte, sugeridas por un concepto abstracto de la justicia y de la humanidad, que en parte alguna se distan por su valor comprobado sino cuando la imperiosa necesidad obliga a los dominadores. En los países poco industriales—ejemplo de ello Italia—aunque la explotación de los trabajadores en las reducidas comarcas industriales y agrícolas es mucho mayor que en otras partes, se ve, no obstante, que la legislación social, defendida por algunos sofadores, prometida por los soberanos y arrojada siempre a modo de promesa cuando estallan rebeliones, no ha arraigado aún seriamente. Y es, sobre todo, preocupación constante de las clases dominantes que estas medidas «humanas», cuando se adoptan, no sean, o a lo menos no

EN SUECIA

La Socialdemocracia en el Poder

Antecedentes.—Los dos primeros gobiernos socialistas

La socialdemocracia sueca participó por vez primera de las responsabilidades del Poder en el año 1917, después de la gran victoria electoral alcanzada por los partidos de la izquierda—entre los cuales la socialdemocracia ocupaba el primer lugar en orden a su importancia—. Cuatro de nuestros camaradas fueron ministros en un Gabinete de mayoría liberal. Aquel Gobierno liberal-socialista hizo triunfar el sufragio universal y el régimen legal de la jornada de ocho horas. Luego, en 1920, ese Gobierno se vió dividido en la importante cuestión de los impuestos, y los ministros socialistas, siendo partidarios de la adopción de un sistema comunal de impuestos, a fin de repartir equitativamente la carga de las contribuciones, y de aumentar la

de los ciudadanos que económicamente estuvieran en condiciones de soportarlas, se vieron combatidos por los ministros liberales, opuestos a dicha solución, por lo que el Gabinete liberal-socialista dimitió en marzo de 1920, siendo sustituido por un Gobierno puramente socialista—el primero que se constituía en Suecia—, presidido por Hjalmar Branting. Este Gobierno tenía, además, la característica de ser el primer Gobierno absolutamente socialista que se formaba en Europa como resultado de una lucha parlamentaria pacífica. Ese primer Gabinete Branting consiguió hacer triunfar la cuestión de los impuestos comunales en el sentido de una solución equitativa. Tuvo también el mérito de organizar vastas informaciones oficiales acerca de los problemas de la democracia industrial y de la estatización. Además, sentó los jalones y fundamentos de una política socialista futura. Pero sobre todo, aquel Gobierno socialista, cuyos miembros en su mayor parte eran salidos de las filas de la clase obrera, demostró que era capaz de resolver con éxito las múltiples tareas administrativas que son inseparables del ejercicio del Poder público. En otros términos que hizo ver al país que la clase obrera sueca estaba perfectamente a la altura de la función

gubernamental y que estaba capacitada para saber dirigir los destinos de su pueblo.

Las elecciones del otoño de 1920 fueron desfavorables a la socialdemocracia, pues nuestro Partido perdió 11 puestos en la segunda Cámara, quedando reducidos sus mandatos de 86 a 75. En estas condiciones el Gobierno en el Poder, que aún antes de las elecciones no estaba sostenido más que por una pequeña minoría, vió su situación comprometida, y presentó la dimisión. El Gabinete que le sucedió fué un Ministerio de negocios, compuesto por funcionarios más o menos extraños a la política activa; solución que, después de todo pudo parecer natural ante el hecho de que ninguno de los partidos tenía mayoría en el Riksdag.

Fuó en las elecciones que se celebraron en 1921 para renovar la segunda Cámara cuando se aplicó por vez primera el sufragio universal, como consecuencia de la disolución de la Cámara elegida en otoño de 1920. La socialdemocracia alcanzó una brillante victoria, hasta el punto que elevó su grupo parlamentario a 99 actas. Los comunistas, por su parte, obtuvieron siete puestos. Ello hacía, por tanto, que la clase obrera, en su conjunto, tenía 106 actas de las

230 de que se componía la segunda Cámara. Como se ve, faltaba poco para tener la mayoría. En la primera Cámara disponíamos de 52 actas los socialdemócratas y una los comunistas, sobre un total de 150 miembros.

Estas elecciones vinieron a confirmar claramente que la socialdemocracia era, efectivamente, el partido más numeroso del Parlamento, aún cuando por sí sola no podía constituir la mayoría. Fué el partido liberal quien estaba colocado en el fiel de la balanza, con sus 41 mandatos en la segunda Cámara y 38 en la primera. La mayoría de las izquierdas era, por tanto, indiscutible. Esta situación produjo consiguientemente la dimisión del Gobierno de funcionarios antes mencionado y el advenimiento al Poder de un Ministerio de izquierdas. Siendo la socialdemocracia numéricamente el partido más importante, hacia ella se dirigieron instantáneamente las miradas, y con electo, nuestros compañeros no titubearon ni un momento; tantos y tales eran los problemas, no solamente para la clase trabajadora, sino para las demás clases en general, y en los cuales los mismos liberales estaban interesados, que esperaban pronta solución, que el deber del Partido Socialista estaba designado de antemano. Y así ocurrió que

parezcan, una conquista de las clases oprimidas, sino que se las considere como concedidas por la liberalidad y la clemencia del Estado patrono. Por esto los mismos Gobiernos que prometen o que estudian las leyes sociales, castigan a las Asociaciones y a los Partidos obreros que se proponen conquistarlas por medio de oportunas agitaciones. Si el Proletariado tuviera, aunque no fuese más que la ilusión de haberlas conquis-

tado o impuesto, o simplemente de poderlas conquistar e imponer, esto despertaría en él la conciencia de sus propias fuerzas, y, sacudiendo la educación servil, le empujaría hacia el camino en cuyo final los dominadores entreven con desaliento el término de sus monopolios y de la barbarie social.

Felipe Turati

(Continuará)

La dictadura en la Federación Patronal

Una carta del presidente de su Directorio a un patrono de Alaró

Por el pueblo de Alaró ha corrido durante unos días, de mano en mano, antes de llegar al que iba dirigida y leyéndola quien ha querido, una carta firmada por el presidente del Directorio de la Federación Patronal de Mallorca don Antonio España que interesa mucho la conozcan los obreros y la opinión pública para que vean el régimen de coacción y tiranía que dicha Federación ejerce contra sus asociados para impedir el mejoramiento de los trabajadores.

La carta, de la que alguien pudo sacar copia durante su rodar callejero, y la que será objeto de nuestro análisis y comentario en el próximo número, juntamente con un documento notarial que habla de multas de cinco mil a veinticinco mil pesetas, para imponer el cumplimiento de acuerdos extrareglamentarios y sin duda constitutivos de delito, esa carta es la siguiente: Léanla bien y entré líneas los trabajadores y se harán cargo de lo que en ella se quiere decir y no se dice y que nosotros ya nos cuidaremos de poner en claro en el próximo número.

Federación Patronal de Mallorca.— Calle de Palacio, 34.

Palma 29 de Noviembre de 1924

Sr. Don Jaime Homar Salom.

Fabricante de calzado ALARÓ.

Muy Sr. mío y de mi consideración:

Acabamos de recibir un comunicado, por el cual se nos denuncia que V. in-

fringiendo de una manera manifiesta, los acuerdos adoptados por esta entidad, ha solicitado un operario de su compañero el fabricante D. Bartolomé Pizá, ofreciéndole 0'50 Ptas. más de jornal del que viene en la actualidad percibiendo dicho operario.

El criterio sustentado desde antiguo, por el Directorio de esta entidad federativa, es el de no tolerar haya quienes sin reparar en el daño que causan a sus compañeros, incurran en faltas siempre reprochables, por el mal precedente que vienen a sentar y las funestas consecuencias que de las mismas pudieran derivarse.

Por el expresado motivo le estimaré que de resultar cierta la denuncia, tenga la bondad de comunicarnos sus noticias; más en el caso de que aquella resultara cierta, se le previene muy encarecidamente se abstenga por completo de continuar en la solicitud de dicho operario, ni menos dejar incumplidos los acuerdos de los trámites que deben seguirse en casos como el que nos ocupa.

Se le encarece muy eficazmente que tanto en uno como en otro caso y a los efectos procedentes se moleste en contestar con la mayor urgencia posible.

Aprovecha esta oportunidad para reiterarse a sus órdenes y de V. afectísimo s. s. q. l. e. l. m.

El Presidente del Directorio,

Antonio España

Dos atmósferas

Todo el que profesa una idea cierta y arraigada, en todo momento la tiene presente y de hechos o detalles al parecer pequeños procura sacar consecuencias u observaciones en favor o con relación a su idea.

Nosotros, afortunadamente, pertenecemos a esta clase de observadores y en cuanto a nuestra condición de socialistas nos hemos de poner en primera fila si en ella militan los de mayor fé en el credo socialista; tal vez parezca immodestia, pero preferimos esta a la falsedad.

Lector, si te decíamos esto era para referirte las impresiones que nos produjo el Café de Compañerismo con que celebró sus bodas de plata nuestro querido semanario EL OBRERO BALEAR.

De la celebración de este acto sacamos una vez más la idea que nos ha servido de título a este artículo. Existen dos atmósferas: La una clara y diáfana, pura, como la idea que la preside, la socialista, la otra turbia e impura, la de la Burguesía.

La alegría, buena fé, y compañerismo que reñaba en aquel acto en nada se parecía al ambiente hipócrita que reina en los festines de la gente que se llama a sí propia de orden.

Una discusión amistosa entre dos compañeros me hizo recordar y ver el modo distinto como discuten los que tienen fé verdadera en sus ideas y los que tienen sus ideas pero se hallan aherrojados por los prejuicios sociales. Ambos compañeros oponían sus verdaderas opiniones, tal como las sentían.

El contraste de las dos atmósferas de que hablaba le ví más claramente por que días antes había leído en el «Correo de Mallorca» un escrito en que Un Peregrino (no sé porqué me huele a incienso) contestaba a un cuentecito que salió en «El Día» hace ya unas semanas. No hay para que comentar este escrito, que era como todos los de su calaña. Nuestro Peregrino (¿Cómo no?) desacreditaba a Zola, el gran defensor de la clase obrera, autor de «Trabajo y Fecundidad», al mismo tiempo que le citaba como testigo de los milagros de Lourdes. Si nuestro Peregrino se dignase leer a Zola vería lo que nos dice este gran escritor de como y por quien se certifican tales milagros.

Pero, lo gracioso del caso es que después de tanto equilibrio, resulta, que el pobre Peregrino ha tomado al

rábano por la hojas, pues le contesta Déhy, autor del cuentecito, que para nada se refería a Lourdes.

Es muy cierto que la gente de Iglesia ve siempre alusiones por todas partes y nos parece, en este respecto, muy acertada la contestación de Déhy, pero a cada cual lo suyo: ¿Por qué Déhy, persona al parecer culta, cuyos artículos, he de confesar leo con delección por qué, repito, siendo ingenioso en sus escritos le falta la valentía de sostener sus ideas?—Si el mismo nos confiesa en su ágil y graciosa contestación al Peregrino que se refería a cualquier religión (y por lo tanto también a la Católica) ¿por qué no mantener lo dicho?—Yo os lo diré: porque tan burgués es uno como el otro. Y aquí verá el lector como de nada sirve el talento y la cultura cuando se halla amordazada por estas cadenas sociales que se llaman prejuicios.

Por algo ha dicho nuestro Alomar que la Libertad es el problema más urgente de España.

¿No te parece lector, que la atmósfera era más pura en nuestro café?

Un Amante de la Verdad

GLOSAS DEL MOMENTO

Hombres, ideas y Gobiernos

Partiendo del punto de vista social, el hombre ha nacido para ser gobernado, es decir, para ser «encajado» en la gran evolución que las ideas van desarrollando en el curso de los tiempos.

Cuando las ideas y los hombres que las representan, viven fuera de esa norma ideológica, se dice que la personalidad civil se ha rebelado contra la época. Cuando los Gobiernos ejercen su acción política de espaldas a la época y a las ideas, entonces se dice que la historia social vive un período de retroceso, un momento que se caracteriza por sus procedimientos de absolutismo. La vida social se desborda y los hombres, al margen del derecho de convivencia, buscan fuera de la legalidad el cauce por donde encuentre su marcha regularizada el torrente de las ideas que fueron detenidas por la fuerza de una voluntad sin horizonte, voluntad ciega, que es más bien una masa puesta en movimiento

la socialdemocracia, «por segunda vez», hubo de encargarse del Poder, aún cuando estaba en minoría en el Parlamento, ejerciendo una muy considerable influencia sobre el desenvolvimiento y la consolidación de la nueva democracia y de sus conquistas de orden político-social. Era en octubre de 1921 cuando se formó este segundo Gabinete Branting.

En aquella fecha, el país atravesaba una grave crisis económica. Cerca de 200.000 trabajadores—cifra enorme en un país de población relativamente escasa como Suecia—se encontraban, en efecto, reducidos a paro forzoso. La primera preocupación del Gobierno consistía en buscar remedio a esta angustiosa situación, y consiguió obtener del Riksdag, en 1922, un crédito de 102 millones de coronas suecas; ya para facilitar subvenciones directas a los obreros sin trabajo, ya a provocar la realización de obras que dieran ocupación. Con ello se consiguió, efectivamente, defender a los hogares obreros de gran número de sufrimientos y privaciones.

Al mismo tiempo había que velar por mantener el equilibrio del presupuesto del Estado y por la defensa de la moneda nacional contra la depreciación, cuidando de mejorar los cambios; es decir, que había que atender activamente

al saneamiento económico del país por una serie de medidas oportunas.

F. V. Thorsson, el ministro de Hacienda socialdemócrata, que había sido de oficio zapatero, supo hacer frente a todas las dificultades de manera verdaderamente admirable. Trató los negocios públicos con tal maestría, que adversarios y amigos convinieron en aplicarle el remoquete glorioso de «gran monarca del Reino». Supo realizar el saneamiento de las finanzas públicas con tal energía como prudencia. La corona sueca recuperó rápidamente su valor, lo que, después de algún tiempo, permitió a la Banca nacional reembolsarse, con la presentación, sus billetes en oro como antes de la crisis. El país volvió así al patrón oro. De una manera general puede afirmarse que la situación económica del país mejoró y se afirmó poco a poco en todos los dominios, a pesar de las dificultades y de los sacrificios de todas clases. Si Suecia ocupa hoy, económicamente hablando, una situación tan favorable en Europa, hay que reconocer que ello se deba, en gran medida, a la política socialista.

En una situación económica tan complicada como la que acabamos de indicar, y de la que era indispensable salir cuanto antes en interés del país, y espe-

cialmente de la clase obrera, es evidente que no podía atenderse, por el instante, a preparar profundas reformas sociales, sino limitarse a los trabajos encaminados a resolver urgentemente la crisis de trabajo, que tantas víctimas forzadas producía. Hay que decir, además, que ese mismo período fué caracterizado por graves conflictos en el mercado del trabajo, y conviene subrayar aquí que el hecho de que los Poderes administrativos del Estado se encontraban en manos de la socialdemocracia, ha tenido una importancia considerable en beneficio de los trabajadores, cuya situación económica fué momentáneamente tan precaria como no lo fué nunca.

De otro lado, los conflictos entre patronos y obreros llegaban a un estado que comprometían la política del Gobierno socialdemócrata. En efecto, los partidos burgueses—a los que nos complace en rendir homenaje por sus buenas disposiciones y su generosidad en lo relativo a las facilidades en el voto de créditos destinados a combatir el paro forzoso—decidieron no autorizar el pago de ninguna subvención a los obreros pertenecientes a las ramas de industria en que estaban en lucha con los patronos; sin tener en cuenta si en dicha lucha se trataba de un locaut ni cuidarse

de si una parte de esos obreros estaba ya en paro forzoso antes de estallar el conflicto. Según la manera de ver de los partidos burgueses, procediendo de otro modo, se corría el riesgo de chocar con el principio que quiere que la sociedad permanezca «neutra» ante los conflictos que se producen entre el capital y el trabajo. Los socialdemócratas que, entendiéndose bien, nunca pensaron ni un sólo instante en disponer de los créditos acordados en nombre de la sociedad entera para sostener a obreros en lucha con los patronos por cuestiones de trabajo, no creyeron digno inclinarse ante el principio manifestamente absurdo que defendían los partidos burgueses; ya que la aplicación de ese principio, en efecto, había suspendido todo occorrido a numerosos obreros que estaban sin trabajo desde hace tiempo, por la simple razón de que su patrono no necesitaba sus servicios, y por causas en absoluto ajenas a los posibles conflictos que surgieran.

Pero a pesar de todo, fué la opinión de los partidos burgueses la que predominó, y el Gabinete socialdemócrata no tuvo más remedio que presentar la dimisión.

Richard Lindstrom

Estocolmo, noviembre.

recaudatorio, en vez de ser un criterio político empujado de las naturales exigencias de la nueva ideología.

Podría vivirse en esta situación de falsa política el tiempo que la fuerza conserve toda su energía. Pero llegará un momento en que la exclusión no resista el empuje de la corriente, y entonces esa otra fuerza, que es la natural, la que se ha formado durante el período de obligada paralización, arrastrará cuanto estorbe al curso de la impetuosa corriente. He aquí el peligro de esas grandes crisis que el hombre forma en la historia interna de un país, cuando no ha sabido o no ha querido dar a la acción política su verdadera ideología dentro de las normas evolutivas que avanzan infinitamente, seleccionando aquello que debe recogerse para desarrollo de la personalidad civil y apartando lo que puede entorpecer la marcha de ese movimiento en espiral.

El mundo no está tan materializado como creen algunos. Habrá, sin duda alguna, un exceso de egotismo individual, engendrado en la rascaca de la guerra europea, que «habría» tantos negociantes, inconscientes de su negocio, ignorantes, que ganaban el dinero porque la misma fiebre de aquella época se lo trata sin la menor preocupación cerebral. Pero ahora la vida se ha encauzado y existen también grandes idealistas, hombres generosos, hombres de voluntad y de carácter, que jamás se enriquecieron con el dolor ajeno, hombres que refilan su vida en horizontes en los cuales no sólo se calcula el valor de una mercancía negociable, sino que al mismo tiempo se estudia y se observa el valor del corazón humano en relación con la vida colectiva, deduciendo las normas que pueden establecer un sentimiento vigoroso de convivencia entre los hombres.

A este punto, que brilla en la obscuridad actual, deben dirigirse todas las miradas de aquellos hombres sanos de corazón y de cerebro, que piensen en formar un Gobierno, humanizado en sus procedimientos, un Gobierno que responda a las leyes naturales, y no un cóclave de persona que, sin ideario alguno, aterradas al pasado, puedan engendrar un estancamiento de la vida social, una paralización del pensamiento humano, cuyas consecuencias no sería difícil señalar si hojeamos las páginas históricas de aquellos pueblos que sufrieron el éxodo de los grandes absolutismos políticos.

Isaac Pacheco

Notas internacionales

La adhesión de España al protocolo de Ginebra.

El embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, ha consignado ya en nombre del Gobierno su adhesión al protocolo de Ginebra para la reglamentación pacífica de las cuestiones internacionales, de acuerdo con el proyecto elaborado en la última Asamblea de la Sociedad de Naciones.

Con el Uruguay y España, últimamente adheridos, son ya dieciséis los países que han firmado el protocolo de Ginebra.

El Socialismo en la Baja Austria.

Hace unos días se han celebrado elecciones municipales en la Baja Austria.

El resultado de ellas ha sido que los socialistas austriacos tengan 3.757 consejeros como representantes en 643 Municipios, de los 1.700 de que consta el país.

En las dos circunscripciones, que

son esencialmente agrícolas, los socialistas tienen 1.171 representantes.

Su gestión administrativa ha merecido la aprobación general del país, por lo que tienen las mayores esperanzas en el porvenir.

Saludamos fraternalmente este hermoso triunfo de nuestros camaradas austriacos, y estamos convencidos de que su marcha ascendente hacia el triunfo de nuestras ideas tiene asegurada la victoria.

“Informaciones Sociales”

La revista mensual *Informaciones Sociales*, órgano español de la Oficina Internacional del Trabajo, ha entrado en el segundo año de su publicación introduciendo en su texto importantes mejoras, como es el aumento de sus páginas que era de 32 y en adelante será de 100.

El número de noviembre, publicado ya en esta forma, contiene un Prefacio de Albert Thomas, director de dicha Oficina, en el cual expone la finalidad perseguida por la organización internacional del Trabajo y lo que se espera de la colaboración de los pueblos iberoamericanos en la obra de justicia social y de paz que esta institución ha de desarrollar.

El profesor P. Sargaut Florence, de la Universidad de Cambridge, publica también en el referido número un extenso y profundo estudio sobre la semana de 48 horas y la producción industrial, en el que expone diversas investigaciones y experiencias hechas personalmente por él, llegando a la conclusión de la jornada que permite obtener el máximo rendimiento en el trabajo es aquella que semanalmente no excede de 48 horas.

Informaciones Sociales ha empezado a publicar una serie de barómetros sociales, es decir, cuadros estadísticos mensuales y trimestrales en los que se registran las alteraciones sufridas en todo el mundo por los precios de los artículos, los salarios, el paro forzoso, la oferta y la ocupación de la mano de obra, etc., estadísticas de un gran interés.

Además, esta revista publica sus habituales secciones de vida sindical obrera y patronal, cooperación, mercado del trabajo, la higiene y la seguridad, condiciones de trabajo, etc.

El proyecto de desarme integral en Dinamarca

Los diferentes proyectos, en su forma actual, presentados por el Gobierno socialista difícilmente serán aprobados por el Senado.

El ministro de la Defensa nacional, Rasmussen—o, como se le llama en Dinamarca, el ministro para la supresión de la Defensa nacional—es un antiguo tipógrafo, que ha querido afirmar un principio socialista que figura en el programa de su Partido desde hace cerca de cincuenta años.

Aprobados dichos proyectos por la Cámara de diputados serán enviados al Landsting (Senado). Esta alta Cámara, que es prácticamente insoluble y que no se renueva más que en su mitad cada cuatro años, cuenta actualmente, después de las elecciones parciales verificadas este otoño, con 25 socialistas y ocho radicales, o sean 33 votos seguros, contra 43 senadores del centro izquierdo y 12 conservadores, que no han mostrado sus simpatías por el principio del desarme, y en estas condiciones los proyectos gubernamentales es posible que fueran rechazados. Por consecuencia, esto no puede constituir el temor de un peligro inmediato. Es verdad que alguien atribuye al Ministerio Stauning la intención de disolver el Folketing después del voto del Senado y de proceder a nuevas elecciones generales, que entonces se harían llevando principalmente como bandera electoral la cuestión del desarme, en cuyo caso la victoria de los socialistas sería mayor aún.

El Senado constituye, pues, actualmente un serio obstáculo para la reali-

zación de tan interesantes proyectos. El Gobierno de Stauning ha comedido: perfectamente esto, y preconiza la supresión de dicho órgano constitucional.

Todos los miembros del Gabinete Stauning han tomado parte en reuniones públicas celebradas para ensalzar los méritos de orden nacional e internacional del proyecto de desarme, a excepción del ministro de Negocios Extranjeros, conde de Moltke, antiguo oficial de Marina y diplomático de carrera. En el momento en que fué llamado para formar parte del Gobierno puramente socialista de Copenhague desempeñaba, desde hacía muchos años, el cargo de embajador de Dinamarca en Berlín, y mantenía cordiales relaciones con los socialistas y con el presidente Ebert.

Realmente no hay en su pasado nada que desmienta su adhesión al Socialismo militante.

Desde la llegada al Poder del Ministerio socialista los amigos de Stauning habrán podido sufrir contrariedades, pero cuanto a un hecho ha sido acogido con atención por la opinión dinamarquesa. El proyecto de desarme, los discursos de los diferentes ministros acerca de él y la actitud de los diferentes partidos políticos no han sorprendido a nadie, causando en general grata impresión a cuantos desean ver alejarse el peligro de la guerra.

“El Socialista”, extraordinario

Como en años anteriores, el día 31 de diciembre publicará «El Socialista» un extraordinario dedicado a hacer el resumen del año obrero internacional, en sus aspectos sindical, cooperativo y político, en el que se reseñarán las grandes victorias que se han obtenido el proletariado organizado, precursoras de otras más decisivas que se avecinan.

Ese extraordinario, constará de OCHO páginas, con grabados y artículos de los escritores más eminentes con que cuenta nuestro Partido.

PRECIO: 0'20 PTAS.

Los compañeros que deseen adquirirlo pueden dirigirse al compañero corresponsal: Juan Colom, todos los días desde las 7 a las 9 de la noche en la Casa del Pueblo.

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.º

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Tienda de Curtidos

de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Única casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composuras garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocaros: Esquina Platería